

los «neoescolásticos» y comentaristas del Aquinate de los siglos XV-XVII (en particular, los autores de la escolástica hispánica del «siglo de oro»); una tradición que se puede distinguir con claridad del nuevo camino teórico iniciado por Descartes y otros pensadores modernos en el s. XVII. Por ello, se ha realizado un estudio amplio de las fuentes del Aquinate, en especial las que se indican en el subtítulo del libro.

En primer lugar, las fuentes *greco-latinas* (cap. I): un estudio preliminar de carácter filológico sobre el campo semántico del deseo, el querer y el amor en la lengua griega; y la aportación de Platón, Aristóteles –con un análisis más hondo y extenso, por ser el principal precursor del concepto de voluntad en la filosofía griega–, la escuela estoica y Alejandro de Afrodisia.

En segundo lugar, las fuentes *cristianas*: a) primero, en la patrística (cap. II): Agustín de Hipona –culmen de la patrística latino-occidental–; Máximo el Confesor y su discípulo Juan Damasceno, autores de la última etapa de la patrística greco-oriental, que son claves para entender la dualidad de la voluntad; b) y después, más brevemente, en los principales maestros de Tomás de Aquino en la escolástica latina occidental de los ss. XII-XIII (cap. III).

En este estudio «hermenéutico» y crítico del Aquinate y sus fuentes, el autor prolonga la reflexión más allá de él, dialogando con diversos autores contemporáneos –por ejemplo, H. Arendt (que, a su vez, siempre mantuvo un diálogo cordial y fecundo con Agustín de Hipona, auténtico puente o «bisagra» entre el mundo clásico y la cultura cristiana medieval), A. Kenny, V. Frankl y algunos pensadores de la corriente *personalista*–, para enriquecer las soluciones y respuestas que Tomás dio a las cuestiones relativas al querer humano.

Las “Conclusiones finales” proponen una síntesis de los hitos principales de “la lenta génesis histórica de la voluntad en Occidente” y del “valioso legado de Tomás de Aquino sobre la voluntad, la libertad y el amor”, y terminan con una “reflexión final” que nos abre un camino que el autor seguramente recorrerá en un futuro cercano, pues estamos ante una obra imprescindible para la comprensión de un ámbito filosófico poco estudiado y para el que esta obra viene a cubrir el hueco. Agradecemos que la editorial EUNSA siga apostando por obras de calidad incuestionable que permiten ampliar el conocimiento en nuestro país.

Bernardo Pérez Andreo

Lázaro Pulido, Manuel (Coord.), *Historia de la Filosofía Medieval y Renacentista I*, UNED-Sindéresis, Madrid 2018, 700 pp, 14,5 x 22 cm.

Realizar un manual de historia de la filosofía a estas alturas de la historia debe tener una justificación suficiente para que no sea uno más que se suma a la larga lista de los que pueblan las empolvadas estanterías de las bibliotecas universitarias, durmiendo un sueño que, si no es el de los justos, sí que es de justicia, porque un manual viene a ser más el reflejo de las carencias del autor que de las ansias de búsqueda del lector. O bien, un manual es una forma de evitar la acusación de plagio cuando se utilizan para la docencia materiales de los que uno, a veces, no quiere recordar la paternidad. Por eso, cuando llegó a mí este manual tuve tantas reticencias como he expresado y algunas más, sin embargo, el hecho de provenir de Manuel Lázaro Pulido me daba cierta tranquilidad, sabiendo de su buen hacer hasta ahora y de sus profundos conocimientos en el tema que le ocupa en este libro. De ahí que tenga que decir que este manual de historia de la filosofía medieval y renacentista está más que plenamente justificado.

En primer lugar, está justificado por la propia temática, la historia de la filosofía medieval es, en cierta manera, la cenicienta de la historia de la filosofía. El milenio largo que abarca la filosofía medieval ha sido, en muchas ocasiones, denostado como un periodo sin aporte alguno a la filosofía, como si entre los clásicos griegos y latinos y Descartes mediara casi un abismo de irracionalidad, cuando lo cierto es justo lo contrario. Sería imposible, como bien lo justificó Julián Marías, entender a Descartes o Leibniz, sin la escuela medieval que tiene en Suárez su punto culminante; o bien, comprender a los empiristas sin las aportaciones oxonienses. Y más aún, nada del pensamiento político moderno sería inteligible sin la configuración medieval. Por tanto, la temática está más que justificada, pero no es la única justificación.

En segundo lugar, está justificado este manual por ser realmente un manual. Su organización interna está determinada por 4 unidades didácticas y 10 temas. Cada unidad didáctica se compone de los temas desarrollados, con precisión pedagógica y con continuidad temporal, y concluye con unos textos básicos de la unidad, unos ejercicios de autoevaluación y una bibliografía complementaria, pues cuerpo textual se ha evitado, con mucho acierto, realizar excesivas aportaciones bibliográficas que harían perder el hilo al alumnado, quien, de querer profundizar tiene esa bibliografía para hacerlo.

La primera unidad didáctica inicia el estudio con los albores de la filosofía medieval, con dos temas fundamentales: la filosofía patristica, con Agustín como elemento central, y el nacimiento de la *latinitas christiana*, con Gregorio Magno, Martín de Braga e Isidoro de Sevilla. La segunda unidad didáctica versa sobre la filosofía musulmana y la judía en la Edad Media, con tres temas que se distribuyen entre la filosofía islámica de oriente y occidente y la filosofía judía. La unidad didáctica tercera está dedicada a la filosofía cristiana de la época de los dos renacimiento. Un tema para el renacimiento carolingio de los siglos IX al XI y otro para el escolástico del siglo XII. La última unidad didáctica está consagrada, con sus tres temas, a la escolástica universitaria. El tema octavo está dedicado al desarrollo de la escolástica: temas, escuelas y autores. El noveno a la filosofía del siglo XIV: Escoto, Ockham y Eckart. Y el décimo a la transición al renacimiento: recepción de Aristóteles, el derecho romano y la lucha por la soberanía y el tema de los dos poderes.

Se trata de una obra que recoge todo cuanto un alumno, y cualquier investigador también, puede necesitar para obtener una visión de conjunto de la filosofía en los siglos que van desde la caída de Roma hasta el alborde de la Modernidad. Están aquí todos los problemas sociales, políticos, culturales y religiosos que dan forma a este pensamiento. No faltan los autores importantes, judíos, musulmanes o cristianos. Ni tampoco echamos en falta un buen planteamiento de las cuestiones, temáticas filosóficas y escuelas. En definitiva, un manual como debe ser, suficientemente amplio, 700 páginas, sin llegar a ser inabarcable, adecuado a los contenidos y propuestas más relevantes, sin caer en posiciones tendenciosas, manteniendo una neutralidad académica que engrandece la obra.

Son de resaltar los dos temas introductorios a la obra. En el primero, Alejandro Escudero Pérez realiza una brillante síntesis de cómo deben leerse los textos medievales, desde dónde leerlos y, quizás más importante aún, hacia dónde leerlos. Ni el laicismo extremo que no ve otra cosa que herrumbre en la Edad Media, ni la apologetica que vuelve sus ojos atrás quedando como estatua de sal. Leer los textos medievales es un acto de la inteligencia que busca en el pasado cómo aquellas gentes resolvieron los problemas que tenían con sus propios presupuestos.

El segundo tema introductorio lo realizan tanto Escudero Pérez como Lázaro Pulido, y se trata de unos prolegómenos donde se centran en dos temas candentes: la relación entre la fe y

la razón y algunas consideraciones previas al pensamiento medieval. Son dos cuestiones aún abiertas. Pues la relación entre la fe y la razón dista mucho de estar bien encauzada. Se llegó a un punto en el siglo XIV por el que cada una se ocuparía de su ámbito, pero eso no parece que sea una solución, sino antes bien un “armisticio”. La actual relación entre la Ciencia y la Religión es un rivaival de aquella otra relación entre fe y razón. Se trata de algo que debemos seguir pensando.

Por último, la obra cuenta con tres colaboradores que, expertos en sus ámbitos de estudio, aportan un plus de calidad que eleva este manual a ser, probablemente, el mejor manual de historia de la filosofía medieval que hemos leído. Creo que para quien pretenda tener un conocimiento suficiente del pensamiento medieval, este manual es la puerta adecuado para acceder, ni demasiado amplia ni demasiado estrecha; es la puerta adecuada y así lo recomendamos a nuestros alumnos.

Bernardo Pérez Andreo

THEOLOGICA

Berkhof, Louis, *Systematic Theology*. Complete Edition containing the Full Text of Systematic Theology and the Original Introductory Volume to Systematic Theology. Foreword by Richard A. Muller. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 1996. Paperback Edition, 2018. 200 + 784 pp. 21,6 x 14 cm.

El prof. Louis Berkhof (1873–1957) fue un insigne docente de estudios bíblicos y de teología reformada en el Calvin Theological Seminary, durante treinta y ocho años. Nacido en Holanda y emigrado a los Estados Unidos se formó en la tradición de la Iglesia Reformada (Calvinismo), que había dado un notable impulso a la renovación teológica de estas iglesias en los Países Bajos durante la segunda mitad del siglo XIX. En esta corriente, presente en el Calvin Th. Seminary se formó L. Berkhof (cf. p.vi de la Foreword), donde desplegó su labor docente y elaboró esta obra que ahora comentamos, *Systematic Theology*. Como bien destaca Richard A. Muller, la obra se compone de dos partes bien diferenciadas: *Introductory Volume to Systematic Theology*, editada en 1932 y ahora en edición revisada, que abarca 200 pp.; sirve de introducción a la dogmática, como se desprende del contenido, dividido en una “Introducción e historia de la dogmática” (pp. 15-89) donde da una idea de la dogmática, según la cual los “dogmas” son necesarios para la comunidad creyente, de la Iglesia (cf. cap. 2, p.26ss; cap. 3, p. 35ss) y el objeto de la dogmática en su desarrollo en la Iglesia antigua (previa a la Reforma, p.39 y que llega hasta la Edad Media), en la época moderna (con su tendencia al subjetivismo, Kant, Schleiermacher) y los tiempos más recientes en los que se concreta del todo, la teología tiene como objeto a Dios, es la ciencia de Dios (p.42). No olvida presentar la teología como ciencia (pp. 44ss). La tarea, el método y la distribución de la dogmática la expone en el cap. 4 (pp.53-75: La dogmática comprende la doctrina sobre Dios, sobre el hombre, sobre Cristo y la soteriología, la Iglesia y la escatología) para después dar una concisa historia de la dogmática (cap. 5, pp. 76-89) que comprende la iglesia antigua (pp. 76-78 se detiene en Orígenes, Agustín y Juan Damasceno, los autores que han ofrecido un exposición sistemática), la iglesia de la Edad Media (Anselmo, de quien recuerda la teoría de la satisfacción, P. Lombardo, Alejandro de Hales y Tomás de Aquino, pp. 78-79). Del periodo de la Reforma no considera a Lutero un dog-